

INVESTIGACIÓN

*Philosophia facta est
quae philologia fuit: La
filología clásica según
Friedrich Nietzsche como
hermenéutica filosófica**

*Philosophia facta est quae philologia
fuit: Classical philology according to
Friedrich Nietzsche as philosophical
hermeneutics*

Vassilios P. Vertoudakis**

NATIONAL & KAPODISTRIAN UNIVERSITY OF ATHENS

Grecia

Traducción de Panagiotis Deligiannakis

panagiotis.deligiannakis@ibero.mx

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

México

* Este artículo fue originalmente publicado en griego moderno por Vassilis Vertoudakis, "Philosophia facta est quae philologia fuit..." *Revista trimestral Nea Hestia*, núm 1869, Volumen 178 (junio 2016): 464-478. (nota del traductor).

** El texto es una versión revisada de mi ponencia en el III Congreso Panhelénico de Filosofía de la Ciencia, Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, 27-29 de noviembre de 2014. Para la obra de Nietzsche en las ediciones fundamentales de Giorgio Colli y deazzino Montinari se respetan las siguientes abreviaturas:

KGW=*Werke. Kritische Gesamtausgabe*, Berlín-Nueva York, 1967.

KGB=*Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe* (Bd. 1-25), Berlín-Nueva York, 1975-2004.

KSA=*Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe* (Bd. 1-15), München-Berlín, 1988.

KSB=*Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe* (Bd. 1-8), München, 1986.

Friedrich Nietzsche se consagró activamente a la filología clásica —como alumno, estudiante, investigador y docente— por veintiún años; desde su entrada al célebre liceo clásico de Pforta (1858) hasta la renuncia a su cargo en la Universidad de Basilea (1879). Estos años constituyen casi la mitad de su vida consciente.¹ Su retiro del puesto de profesor universitario no conllevó su renuncia a la filología como instrumento de interpretación del mundo, tanto de aquel de la antigüedad como el de la modernidad. La filología clásica fue la única disciplina científica en la cual Nietzsche se educó en forma sistemática y, como opción de vida, afectó su perspectiva, de intelectual y escritor, hasta el fin de su actividad efectiva. En *El ocaso de los ídolos (Götzen-Dämmerung)*, obra de 1888, último año antes de su colapso mental, Nietzsche optó por dedicar el último capítulo a su adeudo para con los antiguos: “Lo que debo a los antiguos” (*Was ich den Alten verdanke*).

Nietzsche maduró filológicamente en el riguroso método alemán de los estudios clásicos decimonónicos, en particular, en la Escuela de Bonn, de acuerdo con el modelo de su maestro Friedrich Ritschl (1806-1876); línea apegada enfáticamente a una filología clásica, intransigente, a la crítica del texto y al estudio de las fuentes (*Quellenforschung*).² Los primeros artículos científicos de Nietzsche aparecieron en los años de Leipzig, universidad a la cual se había mudado (en 1865) siguiendo a

¹ En torno a Nietzsche como filólogo clásico, la bibliografía ha aumentado de manera vertiginosa durante las últimas tres décadas. Ver principalmente: Christian Benne, *Nietzsche und die historisch-kritische Philologie* (Berlín: De Gruyter, 2005). La disertación de Benne pretende mostrar “que la filología ha influido sobre el pensamiento de Nietzsche y, por consiguiente, en su obra de modo mucho más intenso de lo que hasta ahora ha sido percibido”. Es indicativo que en la biografía clásica del mundo angloparlante de Walter Kaufmann, *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist* (Princeton: Princeton University Press, 1974), no hay mención especial sobre la cualidad filológica de Nietzsche. Ver además: P. Bishop, editor, *Nietzsche and Antiquity: His reaction and response to the classical tradition* (Nueva York: Camden House, 2004); E. Müller, *Die Griechen im Denken Nietzsches* (Berlín: De Gruyter, 2005); D. Wilkerson, *Nietzsche and the Greeks* (Nueva York: Continuum International Publishing Group, 2006); J.N. Berry, “Nietzsche and the Greeks”, en K. Gemes-J. Richardson, editores, *The Oxford Handbook of Nietzsche* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 83-107; A. K. Jensen-H. Heit, editores, *Nietzsche as a Scholar of Antiquity* (Londres y Nueva York: Bloomsbury, 2014).

² Sobre la Escuela de Bonn, ver Benne, *Nietzsche und die historisch*, 20-95.

su maestro Ritschl, en la revista especializada que este último había fundado: la *Rheinisches Museum*. Estos trabajos se alinean por completo con los principios de la filología clásica alemana de la época. El primero indaga sobre la historia del texto de la colección teognídea,³ y el segundo sobre las fuentes del biógrafo tardío de los filósofos griegos, Diógenes Laercio.⁴ La producción filológica de Nietzsche, antes de la publicación de su primer libro, suma unos ocho artículos, la mitad escrita en latín y la otra, en alemán; junto con ocho reseñas bibliográficas,⁵ datan de 1867 a 1873. Inclusive, aquel último trabajo (*Certamen Homeri et Hesiodi*) lo había elaborado desde 1870.⁶ Después de 1873 no aparece ninguna publicación suya sobre filología clásica.

Nietzsche, entonces, comenzó su carrera científica como filólogo tradicional, sistemático y minucioso, con un método riguroso y una escritura convencional, al seguir los postulados de la escuela formalista (*Wortphilologie*).⁷ Sus estudios se distinguen por la amplitud de sus rangos temáticos (desde la época arcaica hasta el periodo imperial), la asombrosa primacía preferencial por la literatura helénica, y —paradójicamente—

³ “Zur Geschichte der theognidischen Spruchsammlung”, *Rheinisches Museum*, N.F. 22 (1867), 161-200. Ver A.K. Jensen, “Nietzsche’s valediction and first article: The *Theodignea*”, en Jensen-Heit, editores, *Nietzsche as a Scholar of Antiquity*, 99-114.

⁴ “De Laertii Diogenis fontibus I”, *Rheinisches Museum*, N.F. 23, (1868), 269-296 y “De Laertii Diogenis fontibus II”, *Rheinisches Museum*, N.F. 24 (1869), 296-358. Ver J. Barnes, “Nietzsche and Diogenes Laertius”, Jensen-Heit, editores, *Nietzsche as a Scholar of Antiquity*, 115-138.

⁵ Otros temas de los cuales se ocupó Nietzsche fueron Demócrito, Simónides de Ceos, los metros helénicos y ritmos, ver Jensen-Heit editores, *Nietzsche as a Scholar of Antiquity*, xvii-xviii. En esta obra se incluye el catálogo de materias que Nietzsche enseñó en la universidad y en el *Pädagogium* de Basilea.

⁶ Sobre los *philologica* de Nietzsche, ver Thomas Brobjer, “Nietzsche’s early writings”, en P. Bishop, editor, *Nietzsche and Antiquity*, 33; J. Latacz, “On Nietzsches philological beginnings”, en Jensen-Heit, editores, *Nietzsche as a Scholar of Antiquity*, 15.

⁷ De la controversia entre *Wortphilologie* (enfocada en la crítica del texto y el análisis lingüístico) y la *Sachphilologie* (de perspectiva más amplia, combina la filología con el resto de las ciencias humanas) en la filología clásica alemana ver K.I. Vourveris, Εισαγωγή εις την Αρχαιογνωσίαν και την Κλασσικην Φιλολογίαν [*Introducción a los estudios de la antigüedad y a la filología clásica*] (Atenas: Sociedad Humanística Helénica, Centro de Estudios Humanísticos Clásicos, 1967), 248; *Der Neue Pauly*, Bd. 13, 523-526.

por la ausencia de interés en las obras filosóficas (su trabajo sobre Diógenes Laercio es en exclusivo filológico).⁸

Los años de Leipzig (1865-1869) fueron determinantes para la formación de Nietzsche. En el ambiente espiritual de la ciudad sajona, influyeron decisivamente sobre él: el desarrollo de las ciencias naturales (sobre todo la teoría darwiniana de la evolución), la filosofía de Schopenhauer y la música de Richard Wagner. Antes de terminar sus estudios, empezó a decepcionarse de la filología. Experimentó una intempestiva transformación íntima. Su iniciación a las grandes preguntas filosóficas sobre la voluntad y el sufrimiento de la existencia humana (tal como emanaban del libro de Schopenhauer: *El mundo como voluntad y representación*) lo llevaron a proclamar la gran imagen, la mirada totalizadora, la relación de la ciencia con la vida. Su entusiasmo por Schopenhauer convirtió las disquisiciones de erudición filológica en insignificantes trivialidades.

En sus apuntes personales y en las cartas de este periodo sumamente productivo, se encuentran firmes evidencias de cómo veía la ciencia a la que él mismo se consagró, así como el método científico que aplicó. Consideraba que los filólogos de su generación se entregaban a un “constante reprocesamiento del mismo alimento”; se ocupaban de las grandes inteligencias creativas del pasado sin crear nada por sí mismos. Criticó la fragmentación y especialización excesiva de la vocación filológica de su tiempo, hasta el punto en que sus adeptos llegaban a desempeñar el papel de los obreros de fábrica en la línea de ensamble.⁹ En una carta dirigida a Erwin Rohde, el 20 de noviembre de 1868, anotó:

Ahora que puedo volver a ver de cerca la hormigueante ralea de filólogos de nuestros días, ahora que tengo que contemplar cada día todo este movi-

⁸ Ver Latacz, “On Nietzsches philological beginnings”, 3-26.

⁹ Ver J. Young, *Friedrich Nietzsche: A Philosophical Biography* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 67-69.

miento de topos, con los carrillos llenos y los ojos ciegos, contentos de haber atrapado un gusano e indiferentes frente a los verdaderos y más apremiantes problemas de la vida.¹⁰

Por consiguiente, la idea tradicional de que Nietzsche empezó como filólogo, pero, tras la crítica demoledora que recibió su primer libro (*El nacimiento de la tragedia*, 1872) se convirtió en filósofo, carece del sustento de un análisis atento de las evidencias. La crítica a la filología de su tiempo la había comenzado antes. Desde los años de Leipzig, el neófito en su disciplina hizo una distinción entre los micrologos (*Mikrologen*) de la filología, que gozan del polvo de los libros, y los filólogos de horizonte abierto y visión integral humanista. Nietzsche no quiso ser objetor de la filología, sino un subversivo —radicalmente subversivo— reformador de su ciencia.¹¹ ¿Cómo exactamente quería Nietzsche la filología clásica? Para las exigencias del presente trabajo me atenderé a cuatro momentos de su referente producción escrita.

I

El 19 de abril de 1869, Nietzsche llegó a Basilea con el cargo de profesor de Filología clásica en la universidad. Pocas semanas después —el 28 de mayo— se presentó ante la comunidad académica de la ciudad con la conferencia inaugural: “Homero y la filología clásica”.¹² Aquí también se le presentó la oportunidad de criticar la situación de su disciplina en aquel momento. Sostuvo que la filología se relaciona con el arte:

¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Correspondencia I (junio 1850-abril 1869)*, 6 vols. (Madrid: Trotta, 2005), 550-551.

¹¹ Ver discurso de J.I. Porter, “Nietzsche’s Radical Philology”, en Jensen-Heit, editores, *Nietzsche as a Scholar of Antiquity*, 27.

¹² KGW II/1, 248-269. El título original fue “Sobre la personalidad de Homero” (“Über die Persönlichkeit Homers”). Unos meses después se imprimió como “Homer und die klassische Philologie”, ver Young, *Friedrich Nietzsche: A Philosophical Biography*, 100-101.

Die Wissenschaft hat das mit der Kunst gemein, dass ihr das Alltäglichs-te völlig neu und anziehend, ja wie durch die Macht einer Verzauberung als eben geboren und jetzt zum ersten Male erlebt erscheint. Das Leben ist werth gelebt zu werden, sagt die Kunst, die schönste Verführerin; das Leben ist werth, erkannt zu werden, sagt die Wissenschaft. [La ciencia tiene esto en común con el arte, que lo meramente cotidiano pareciera nuevo y encantador, como si hubiéramos nacido apenas por arte de magia y lo viviéramos por primera vez. La vida vale la pena vivirla, dice el arte, la más bella seductora; la vida vale la pena conocerla, dice la ciencia.]

Le otorgó un carácter personal al cierre de su discurso: declaró su anhelo de agregar una dimensión filosófica a la ciencia de la filología, al invertir la célebre sentencia de Séneca, creó su propio lema: “*Philosophia facta est quae philologia fuit*” (es decir: lo que antes fuere filología, se ha convertido ahora en filosofía).

Séneca había criticado a los filósofos de su tiempo, porque agotaban sus clases, dirigidas a los jóvenes, en la enseñanza de la argumentación, en el arte de la palabra, y no en la forma de vivir; de modo que la filosofía perdía su función de formadora del alma. En sus *Epistulae Morales* a Lucilio (108.23), Séneca escribe: “*Itaque quae philosophia fuit, facta philologia est*” (lo que antes fuere filosofía, se ha convertido ahora en filología).¹³

En su discurso inaugural, Nietzsche concluye:

Damit soll ausgesprochen sein, dass alle und jede philologische Thätigkeit umschlossen und eingeeht sein soll von einer philosophischen Weltanschauung, in der alles Einzelne und Vereinzelt als etwas Verwerfliches verdampft und nur das Ganze und Einheitliche bestehen bleibt. [Con esto debe quedar explícito que la actividad filológica en su totalidad debe ser inscrita

¹³Ver Benne, *Nietzsche und historisch-kritische Philologie*, 280-281 con nota a pie 408.

y acogida por una visión filosófica del mundo, en la cual todo lo singular y parcial se evapora como algo abominable y se quede sólo lo total e íntegro.]¹⁴

La búsqueda espiritual del joven profesor no soporta sofocarse dentro de los límites de su especialidad científica, los de la filología clásica; necesita abrirse a la esfera del arte y a la de la filosofía. Un año después, el 15 de febrero de 1870, escribe a Rohde: “*Wissenschaft, Kunst und Philosophie wachsen jetzt so sehr in mir zusammen, dass ich jedenfalls einmal Centauren gebären werde*” [la ciencia, el arte y la filosofía crecen en mí tan íntimamente unidos, que no hay duda de que un día pariré centauros].¹⁵

II

¡El primer gran centauro no tardaría en aparecer! A principios de 1872, Nietzsche, a sus veinticinco años, publicó su primer libro como profesor de Filología clásica: *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (*Die Geburt der Tragödie aus dem Geist der Musik*).¹⁶ A través de la estructura tripartita de su obra: nacimiento-muerte-renacimiento de la tragedia, intentó esbozar una reinterpretación de la civilización helénica a nivel filosófico, artístico y literario. De los varios niveles de lectura de la obra,

¹⁴ KGW II/1, 268-269. Ver C. Gentiili, *Nietzsches Kulturkritik zwischen Philologie und Philosophie*, Basilea: Schwabe, 2010), 30.

¹⁵ Friedrich Nietzsche, *Correspondencia* (Madrid: Aguilar, 1989), 140. Ver J.M. Werle, *Nietzsches Projekt “Philosoph des Lebens”* (Würzburg: Königshausen & Neumann, 2003), 102. T. Borsche, editor, “*Centauren- Geburten*”. *Wissenschaft, Kunst und Philosophie beim jungen Nietzsche* (Berlín-Nueva York: De Gruyter, 1994). Sobre el uso metafórico de “centauro” en Nietzsche, ver V. Lemm, *Nietzsche’s Animal Philosophy. Culture, Politics, and the Animality of Human Being* (Fordham: Fordham University Press, 2009), 27.

¹⁶ Ahora en el vol. 1 de KSA. Ver D. Came, “The themes of affirmation and ilusion in *The Birth of Tragedy* and beyond”, en Gemes-Richardson, editores, *The Oxford Handbook of Nietzsche*, 209-225; M.J. Meyer, *Reading Nietzsche through the Ancients* (Monographien und Texte zur Nietzsche-Forschung 66) (Berlín: De Gruyter, 2014), 36-39; P.R. Daniels, *Nietzsche and The Birth of Tragedy* (Nueva York: Acumen, 2013).

lo que interesa al objetivo del presente trabajo es la promoción de una relación dialéctica entre el pasado y el presente, entre la antigüedad helénica y el espíritu germánico del siglo XIX, entre la ciencia, el arte y la vida.¹⁷

Nietzsche entiende la antigüedad helénica bajo la influencia de Schopenhauer¹⁸ y de la música de Wagner,¹⁹ a la vez, quiso proyectar los modelos griegos a la civilización germana y europea de la modernidad. El Nietzsche filólogo no se limitó a la interpretación de las condiciones de nacimiento y muerte de la tragedia griega, sino que propuso el renacimiento del declinante espíritu germánico, por medio del renacimiento de la tragedia en la forma del drama musical wagneriano como modelo de composición de la obra de arte total (*Gesamtkunstwerk*).

III

En el mismo espíritu de reciprocidad directa entre ciencia y vida, Nietzsche escribió la otra reflexión inactual, *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida* (*Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*, 1874). Aquí, entendió el término “historia” en el sentido de conocimiento histórico, de formación histórica, y no el de los aconteci-

¹⁷ Aún en el prólogo a la segunda edición (1886), en el cual precede con una fuerte autocrítica (*Versuch einer Selbstkritik*) Nietzsche se mantiene firme a su objetivo: “ver la ciencia con la óptica del artista, y el arte, con la óptica de la vida” [“die Wissenschaft unter der Optik des Künstlers zu sehn, die Kunst aber unter der des Lebens”] (Madrid: Alianza Editorial, 2004), 28. Ver B.E. Babich, *Nietzsches Wissenschaftsphilosophie. “Die Wissenschaft unter der Optik des Künstlers, die Kunst aber unter der des Lebens”* (Oxford: Peter Lang, 2010).

¹⁸ La influencia de Schopenhauer es evidente en la concepción del dipolo “espíritu dionisiaco y apolíneo”, en correspondencia con aquello del mundo como *voluntad* (*Wille*) y *representación* (*Vorstellung*).

¹⁹ La presencia de Wagner es avasallante en el libro, sobre todo en su última parte. Incluso, la frase “*aus dem Geist der Musik*” (del espíritu de la música) Nietzsche la tomó prestada de Wagner. Poco tiempo antes, en 1870, Wagner había publicado su libro *Beethoven*, a propósito del centenario del natalicio del gran compositor, una sinopsis de la estética y filosofía wagnerianas. Asimismo, durante los primeros años de Basilea, desde 1869 hasta 1872, Nietzsche sostuvo varias y largas conversaciones con Wagner. Existió siempre una invitación abierta, por parte de los Wagner, para que Nietzsche los visitara en Tribschen, cerca de Lucerna. Se registraron unas veintitrés visitas de Nietzsche. Ver Young, *Friedrich Nietzsche: A Philosophical Biography*, 105.

mientos pasados en sí; es indicativo que usara la palabra originaria del griego *Historie* y no la alemana *Geschichte* (proveniente del verbo *geschehen*, acontecer). En esencia, se trata de una reflexión sobre el clasicismo, sobre la ciencia de la antigüedad, la célebre *Altertumswissenschaft* de los alemanes. Nietzsche se opuso a la escuela del historicismo, que dominaba entonces en el campo de las ciencias del espíritu y pretendía aplicar métodos correspondientes al positivismo de las ciencias naturales. Rechazó el conocimiento árido, la entrega incondicional al ejercicio de la ciencia de la antigüedad, prescindiendo de su transformación en una práctica efectiva para el presente y el futuro.²⁰

La historia anticuaria degenera en el momento mismo en que ya no está animada e inspirada por la fresca vida del presente. Entonces la piedad se marchita, la rutina erudita continúa existiendo sin la piedad y gira, en autosatisfacción egoísta y complaciente, en torno a su propio eje. Entonces se observa el repelente espectáculo de una ciega furia coleccionista, de una incesante acumulación de todo lo que una vez existió. El hombre se envuelve en el olor de lo rancio; con esta actitud anticuaria llega a rebajar impulsos más significativos, necesidades más nobles, hasta convertirlos en una insaciable curiosidad o más bien en una avidez por cosas viejas y por todo.²¹

Anotó, en referencia a sus compatriotas que justificaban el apego rígido al conocimiento de la antigüedad clásica, con la ilusión de ser descendientes de ese mundo:

Aunque nosotros, alemanes, no fuéramos más que herederos [de la antigüedad helénica] por el hecho de considerar esa cultura como una herencia que podemos hacer propia, no podríamos tener un destino más grande

²⁰ Ver. N.M. Skouterópoulos, "Introducción" en Friedrich Nietzsche, *Historia y vida* [Ἱστορία και Ζωή] (Atenas: Gnosis, 1998), 10-11.

²¹ Friedrich Nietzsche, *Consideraciones intempestivas 1873-1876* (Buenos Aires: Alianza, 2002), 37.

y del que nos pudiéramos sentir más orgullosos que el ser precisamente herederos.²²

IV

Durante el primer semestre de 1875, Nietzsche anotó unos cuantos pensamientos dispersos con el objetivo de redactar otra reflexión inactual bajo el título (provisional) de *Wir Philologen (Nosotros los filólogos)*.²³ Para este punto ya no publicaba artículos especiales filológicos, había recibido la implacable crítica de los académicos clasicistas por su *Nacimiento de la tragedia*, su solicitud de cambio a la cátedra de Filosofía había sido rechazada, pero seguía enseñando en Basilea y aún se consideraba filólogo. Se ha señalado correctamente que el título escogido fue *Wir Philologen* y no *Die Philologen (Los filólogos)*.²⁴ En esta obra, hizo una revisión general de su ciencia y de los sujetos que se consagraban a ella.²⁵ Aquí es donde —en mi opinión— maduró dentro de sí mismo la idea de que la filología clásica debía ascender a una especie de actividad filosófica que tendría como objetivo la interpretación del presente a partir de su confrontación con el pasado antiguo. Precisamente porque se identificó en forma plena con esta posición, considero que en las anotaciones específicas logró la expresión más efectiva:

Die Philologie als Wissenschaft um das Alterthum hat natürlich keine ewige Dauer, ihr Stoff ist zu erschöpfen. Nicht zu erschöpfen ist die immer neue Accommodation jeder Zeit an das Alterthum, das sich daran Messen. Stellt man dem Philologen die Aufgabe, *seine* Zeit vermittelst des Alterthums besser

²² Nietzsche, *Consideraciones*, 72.

²³ KSA 8, 1-96 y 121-127.

²⁴ Benne, *Nietzsche und die historisch-kritische Philologie*, 23.

²⁵ Ver Young, *Friedrich Nietzsche: A Philosophical Biography*, 203-204.

zu verstehen, so ist seine Aufgabe eine ewige. – Dies ist die Antinomie der Philologie: man hat das *Alterthum* thatsächlich immer nur *aus der Gegenwart* verstanden – und soll nun die *Gegenwart aus dem Alterthum* verstehen? Richtiger: aus dem Erlebten hat man sich das Alterthum erklärt, und aus dem so gewonnenen Alterthum hat man sich das Erlebte *taxirt*, abgeschätzt. So ist freilich das *Erlebniß* die unbedingte Voraussetzung für einen *Philologen* – das heißt doch: erst Mensch sein, dann wird man erst als Philolog fruchtbar sein.²⁶

Nietzsche, en general, no tiene sistematicidad en la exposición de sus postulados. Se le distingue por sus inminentes explosiones de densidad epigramática y de expresión aforística. En este periodo —después de mediados de 1870—, con su salud cada vez más delicada, abandonó el discurso de desarrollo continuo y empezó a adoptar la reconocible forma fragmentaria y aforística de escribir. Nunca concluyó la reflexión específica de “*Wir Philologen*”, no obstante, en esas anotaciones, Nietzsche logró teorizar la misión de la filología clásica y trascenderla al nivel de la hermenéutica filosófica.

Frente a la hermenéutica tradicional, instituida como rama filosófica autónoma, independiente de la teología desde Schleiermacher²⁷ y funda-

²⁶ KSA 8, 5 [62] [Las partes en cursiva son de Nietzsche]. “La filología como ciencia sobre la Antigüedad no tiene naturalmente una duración eterna, su sustancia tiene que agotarse. Lo que no tiene que agotarse es la acomodación siempre nueva de cada época a la Antigüedad, el hecho de compararse con ella. Si se le asigna al filólogo la tarea de comprender mejor *su propio* tiempo por medio de la Antigüedad, su tarea es entonces eterna. Ésta es la antinomia de la filología: que de hecho siempre se ha comprendido la Antigüedad únicamente *desde el* presente y, ¿no se tiene en cambio que comprender el *presente desde la Antigüedad*? Más correctamente: se ha explicado la Antigüedad a partir de lo vivido, y a partir de la Antigüedad así obtenida se ha *tasado*, evaluado, lo que se ha vivido. De esta forma la *vivencia* es ciertamente la presuposición incondicional de un filólogo —lo que quiere decir: primero se es hombre, y sólo después se será fecundo como filólogo—” - Friedrich Nietzsche, *Nosotros los filólogos* (Madrid: Biblioteca nueva, 2005), §3[62], 154. Ver J.I. Porter, *Nietzsche and the Philology of the Future* (Stanford: Stanford University Press, 2000), 14.

²⁷ Ver E. Kaleri, “Die Grundlegung der modernen Hermeneutik durch Friedrich Schleiermacher”, en Hans Lenk, *Philosophie und Interpretation* (Frankfurt: Suhrkamp, 1993), 44-64.

mentada ampliamente por Dilthey,²⁸ Nietzsche sugiere una hermenéutica filosófica peculiar que desplaza el campo hermenéutico del pasado al presente. Planteó una redefinición innovadora de la hermenéutica como método propio de las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*) —o sea, la comprensión (*Verstehen*) del presente por medio del pasado antiguo— que, a su vez, presupone e incorpora a la hermenéutica clásica, es decir, la ciencia de la comprensión del pasado.

La hermenéutica tradicional del siglo XIX se había apoyado en el esquema del círculo hermenéutico (*hermeneutischer Zirkel*), en el dipolo interactivo entre el espíritu de la antigüedad como una totalidad (textos, obras de arte, representaciones) y sus partes constitutivas. El estudio de las partes nos ayuda a componer el todo y, por medio del todo, podemos concebir la plenitud de las partes. Del método sintético se pasa al analítico y de vuelta.²⁹ Nietzsche propuso un nuevo círculo, dirigido de la experiencia del presente a la comprensión de la antigüedad y al revés.

De este proceso hermenéutico interactivo y de la perspectiva de la filología como arte de interpretación del presente surgen consideraciones radicales. Según Nietzsche, el estudio de la antigüedad helénica es válido en la medida en que sirva como espejo límpido y liso en el cual vernos a nosotros mismos.³⁰

En este método hermenéutico tiene sus raíces la postura iconoclasta de Nietzsche hacia el propiamente positivista y triunfalmente optimista siglo XIX. Fue agudo crítico de su presente moderno y se dirigió en contra de aquellos historiadores que veían la modernidad con optimismo, como algo consecuente del mundo antiguo, en especial del

²⁸ Ver W. Dilthey, “El surgimiento de la hermenéutica”, *Dos escritos sobre hermenéutica*, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos (Madrid: Istmo, 2000).

²⁹ El esquema del círculo hermenéutico fue esbozado primero por el gran estudioso de la obra platónica en Múnich, filólogo clasicista y filósofo, Friedrich Ast, *Grundlinien der Grammatik, Hermeneutik und Kritik* (Landschoot: Jos. Thomann, 1808), 178-192: “aus dem Einzelnen den Geist des Ganzen zu finden und durch das Ganze das Einzelne zu begreifen; jenes die analytische, diese die synthetische Methode der Erkenntnis”.

³⁰ Ver Young, *Friedrich Nietzsche: A Philosophical Biography*, 68.

griego; se opuso a todos los historiadores y arqueólogos de su época —con la salvedad de Jacob Burckhardt—,³¹ quienes concebían la antigüedad helénica como el dominio de la medida y la armonía, “de la noble simplicidad y de la serena grandeza”, así expresada en términos de la estética de Winckelmann y del neohumanismo alemán de Weimar (Goethe y Schiller).³² Difundió las fuerzas oscuras y ocultas, la pasión irracional y el espíritu dionisiaco, como también el dolor de los griegos. La imagen que plasmó del mundo antiguo, sobre todo del mundo helénico de la época heroica, del ideal agonístico, de la “ética de caballeros” (*Herrenmoral*), la contrapuso tanto al triunfo del *Logos* y al igualitarismo de la modernidad, como a la “ética del rebaño” (*Herdenmoral/Sklavenmoral*) de la Europa cristiana. Ruptura completa y brecha absoluta entre ambos mundos es su diagnóstico. En sus propias implacables palabras: “*Mein Ziel ist: volle Feindschaft zwischen unserer jetzigen Cultur und dem Alterthume zu erzeugen. Wer der Ersten dienen will, muß das Letztere hassen*”.³³

La interpretación de la antigüedad y la crítica de la modernidad permanecen como dos indivisibles peticiones en el pensamiento de Niet-

³¹ Ver *KSA* 8, §5 [58], 56-57. Sobre la relación entre Burckhardt y Nietzsche, ver Young, *Friedrich Nietzsche: A Philosophical Biography*, 205; W. Kaufmann, *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Anticrist*, 27-29 y nota a pie de página 5. En seguimiento: E. Müller, *Die Griechen im Denken Nietzsches* (Berlín: De Gruyter, 2005), 55-73; I. Gildenhard-M. Ruehl, editores, *Out of Arcadia. Classics and politics in Germany in the age of Burckhardt, Nietzsche and Wilamowitz* (Londres: University of London, 2003). Otro historiador que probablemente influyó en Nietzsche fue Droysen, quien también había empezado como filólogo clasicista; subraya el comprender (*Verstehen*) como concepto científico para la caracterización del método de las ciencias históricas; Ver J.G. Droysen, *Grundriss der Historik* (Berlín: Verlag von Veit, 1862), 4. Ver J.I. Porter, “Nietzsche’s Radical Philology”, 27-52. De todos modos, la relación interactiva entre el pasado histórico y el presente es absolutamente obvia en Droysen: como historiador de la Prusia contemporánea, concibió la misión de Bismarck, la de unificar los alemanes por medio de la guerra franco-prusiana, bajo el modelo de Filipo II y su voluntad de unificar a los griegos por medio de la alianza panhelénica en contra de los persas.

³² Ver K. Harloe, *Winckelmann and the invention of Antiquity: History and aesthetics in the age of Altertumswissenschaft* (Oxford-Nueva York: Oxford University Press, 2013).

³³ *KSA* 8, §3 [68], 33. “Mi objetivo es: producir una total enemistad entre nuestra actual ‘cultura’ y la Antigüedad. Quien quiere servir a la primera debe odiar a la segunda”, Friedrich Nietzsche, *Nosotros los filólogos*, 157 [las cursivas son de Nietzsche]. Ver J.N. Barry, “Nietzsche and the Greeks”, en Gemes-Richardson, editores, *The Oxford Handbook of Nietzsche*, 91.

zsche, no sólo en sus escritos de juventud, sino hasta el final de su vida consciente. La filología clásica para Nietzsche no se agota en la interpretación de la literatura antigua, la cual es delimitada, sino que se convierte en el arte de leer e interpretar el mundo en cada presente, es decir, se transforma en una *filología del futuro (Zukunftphilologie)*.³⁴

Desde esta perspectiva, Nietzsche adelantó cambios impactantes, que acontecerían durante el siglo xx, tanto en el ámbito de la filología clásica como en el de la hermenéutica, como rama filosófica.³⁵

El impacto en la ciencia de la filología clásica se sintió con mayor claridad después de la sacudida provocada por la I Guerra Mundial. En un clima de frustración, pesimismo y crisis del racionalismo, los nuevos filólogos de la República de Weimar, como los del resto de Europa, después de cuatro años en los frentes de guerra, se alejaron del modelo historicista y se mostraron renuentes a regresar a la versión de la filología en extremo especializada. Rechazaron consumir enegría mental para producir obra filológica árida, sin referencia alguna a la vida actual. Werner Jaeger sustentó la forma más oficial de esta tendencia con el movimiento del llamado “tercer humanismo” y sus dos obras maestras: *Aristóteles* (1923) y *Paideia* (1934-1947).³⁶

En lo referente al campo de la hermenéutica, Nietzsche, con el énfasis que concedió al presente y a la experiencia del sujeto hermenéutico, preparó el giro ontológico de la hermenéutica del siglo xx. Heidegger desprenderá la hermenéutica de sus campos parciales (textos, creaciones espirituales de todo tipo: teología, derecho, filología) y la dirigirá hacia la existencia humana en sí, al convertirla en acto fundamental de

³⁴ Irónicamente, éste fue el título de la crítica despiadada de U. von Wilamowitz a *El nacimiento de la tragedia*. Ver J.I. Porter, *Nietzsche and the Philology of the Future*.

³⁵ Sobre la influencia del pensamiento de Nietzsche en general, ver C. Diethelme, *Historical Dictionary of Nietzscheanism*, tercera edición (Lanham-Maryland: Scarecrow Press, 2014), 27.

³⁶ Ver H. Lloyd-Jones, *Blood for the Gosts. Classical Influences in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (Londres: Gerald Duckworth & Co., 1982), 178; S.L. Marchand, *Archeology and Philhellenism in Germany, 1750- 1970*, (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1996), 303-340.

autointerpretación del sujeto autoconsciente (*Dasein*).³⁷ En los avances posteriores, aportados por Hans-Georg Gadamer, la temporalidad y la historicidad (*Wirkungsgeschichte*) del sujeto juegan un papel importante en la experiencia hermenéutica. Tanto en Heidegger como en Gadamer subyace y se supone el hermeneuta Nietzsche.

Referencias

- Ast, Friedrich. *Grundlinien der Grammatik, Hermeneutik und Kritik*. Landschoot: Jos. Thomann, 1808.
- Babich, B.E. *Nietzsches Wissenschaftsphilosophie. "Die Wissenschaft unter der Optik des Künstlers, die Kunst aber unter der des Lebens"*. Oxford: Peter Lang, 2010.
- Benne, Christian. *Nietzsche und die historisch-kritische Philologie*. Berlín: De Gruyter, 2005.
- Berry, J.N. "Nietzsche and the Greeks", en K. Gemes-J. Richardson, editores, *The Oxford Handbook of Nietzsche*. Oxford: Oxford University Press, 2013, 83-107.
- Bishop, P., editor. *Nietzsche and Antiquity: His reaction and response to the classical tradition*. Nueva York: Camden House, 2004.
- Borsche, T. editor, "Centauren- Geburten". *Wissenschaft, Kunst und Philosophie beim jungen Nietzsche*. Berlín-Nueva York: De Gruyter, 1994.
- Daniels, P.R. *Nietzsche and The Birth of Tragedy*. Nueva York: Acumen, 2013.
- Diethe, C. *Historical Dictionary of Nietzscheanism*, tercera edición. Lanham-Maryland: Scarecrow Press, 2014.

³⁷ Ver Gianni Vattimo, *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*, segunda edición, trad. Juan Carlos Gentile Vitale. (Barcelona-México: Paidós, 1992).

- Dilthey, W. “El surgimiento de la hermenéutica”, *Dos escritos sobre hermenéutica*, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos. Madrid: Istmo, 2000.
- Droysen, J.G. *Grundriss der Historik*. Berlín: Verlag von Veit, 1862.
- Gemes, K. y J. Richardson, editores. *The Oxford Handbook of Nietzsche*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Gentiili, C. *Nietzsches Kulturkritik zwischen Philologie und Philosophie*. Basilea: Schwabe, 2010.
- Gildenhard, I. y M. Ruehl, editores. *Out of Arcadia. Classics and politics in Germany in the age of Burckhardt, Nietzsche and Wilamowitz*. Londres: University of London, 2003.
- Harloe, K. *Winckelmann and the invention of Antiquity: History and aesthetics in the age of Altertumswissenschaft*. Oxford-Nueva York: Oxford University Press, 2013.
- Kaleri, E. “Die Grundlegung der modernen Hermeneutik durch Friedrich Schleiermacher”, en Hans Lenk, *Philosophie und Interpretation*. Frankfurt: Suhrkamp, 1993.
- Kaufmann, Walter. *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*. Princeton: Princeton University Press, 1974.
- Jensen, A. K. y H. Heit, editores. *Nietzsche as a Scholar of Antiquity*. Londres y Nueva York: Bloomsbury, 2014.
- Lemm, V. *Nietzsche's Animal Philosophy. Culture, Politics, and the Animality of Human Being*. Fordham: Fordham University Press, 2009.
- Lloyd-Jones, H. *Blood for the Gosts. Classical Influences in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Londres: Gerald Duckworth & Co., 1982.
- Marchand, S.L. *Archeology and Philhellenism in Germany, 1750-1970*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1996.
- Meyer, M.J. *Reading Nietzsche through the Ancients* (Monographien und Texte zur Nietzsche-Forschung 66). Berlín: De Gruyter, 2014.

- Müller, E. *Die Griechen im Denken Nietzsches*. Berlín: De Gruyter, 2005.
- Nietzsche, Friedrich. *Werke. Kritische Gesamtausgabe*. Berlín-Nueva York, 1967.
- . *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*. Berlín-Nueva York, 1975-2004.
- . *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*. München-Berlín, 1988.
- . *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*. München, 1986.
- . *Correspondencia I (junio 1850-abril 1869)*, 6 vols. Madrid: Trotta, 2005.
- . *Correspondencia*. Madrid: Aguilar, 1989. 140.
- . *Consideraciones intempestivas 1873-1876*. Buenos Aires: Alianza, 2002.
- . *Nosotros los filólogos*. Madrid: Biblioteca nueva, 2005.
- . “Zur Geschichte der theognidischen Spruchsammlung”. *Rheinisches Museum*, N.F. 22 (1867), 161-200.
- . “De Laertii Diogenis fontibus I”. *Rheinisches Museum*, N.F. 23, (1868), 269-296.
- . “De Laertii Diogenis fontibus II”, *Rheinisches Museum*, N.F. 24 (1869), 296-358.
- Porter, J.I. *Nietzsche and the Philology of the Future*. Stanford: Stanford University Press, 2000.
- Skouterópoulos, N.M. “Introducción” en Friedrich Nietzsche. *Historia y vida* [Ιστορία και ζωή]. Atenas: Gnosis, 1998.
- Vattimo, Gianni. *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*, segunda edición. Traducción de Juan Carlos Gentile Vitale. Barcelona-México: Paidós, 1992.
- Vourveris, K.I. Εισαγωγή εις την Αρχαιογνωσίαν και την Κλασικήν Φιλολογίαν [*Introducción a los estudios de la an-*

- tigüedad y a la filología clásica*] (Atenas: Sociedad Humanística Helénica, Centro de Estudios Humanísticos Clásicos, 1967).
- Young, J. *Friedrich Nietzsche: A Philosophical Biography* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010).
- Werle, J.M. *Nietzsches Projekt "Philosoph des Lebens"*. Würzburg: Köningshausen & Neumann, 2003.
- Wilkerson, D. *Nietzsche and the Greeks*. Nueva York: Continuum International Publishing Group, 2006.